

maze, que en inglés significa «laberinto»; haberlo aprovechado en instancias concretas habría sido un abuso, naturalmente, pero no se puede negar que como asociación inconsciente, tratándose de la literatura latinoamericana y tomando en cuenta las infinitas complejidades de esta novela, nos da un trasfondo «topográfico» más que apropiado.

La apropiación ilegal del territorio

Finalmente, lo indecible. Los traductores están acostumbrados a tal concepto porque lo confrontan todos los días; es más, lo confrontan todas las palabras, por así decirlo. Pero si esta realidad les provoca una angustia permanente, hay otro concepto que también es indecible (aunque de otra manera), que les da una alegría permanente, una enorme satisfacción indirecta y quizás indecente, pero también real y extraordinariamente concreta: la experiencia de escribir una obra maestra. Yo soy un estudioso medianamente inteligente y moderadamente competente (es una suposición) pero como escritor creativo soy medularmente mediocre. Sin embargo, después de traducir *Hombres de maíz*, durante los treinta años transcurridos desde que traduje *Hombres de maíz*, he vivido con la íntima convicción de que soy un hombre que ya escribió una obra maestra⁷. Cuando leo el texto en inglés reconozco la novela (quién sabe si porque «recuerdo» la versión original española) y me consta que es una de las grandes novelas del siglo veinte. ¡Y cada una de las palabras, todas las palabras, son mías!

Hace algunos años escribí un ensayo sobre Rafael Arévalo Martínez, quizás el escritor guatemalteco mejor conocido antes de la aparición de la figura gigantesca y monolítica de Miguel Ángel Asturias. Arévalo es conocido sobre todo por su inmortal cuento «El hombre que parecía un caballo» (1914), el cual, basado en su relación con el *poète maudit* colombiano Porfirio Barba Jacob, es infinitamente superior a cualquier otra composición suya y, también, irónicamente, más famoso que cualquier composición escrita por la inspiración de su cuento. Concluí, entonces: «Confesándolo todo, sólo que oblicuamente, [Arévalo] se hizo invulnerable. Y como Boswell con Johnson, se sirvió de su relación con una personalidad mucho más radical e incluso legenda-

⁷ También he traducido otras novelas pero ya que no me parecen obras maestras en español, no me han dado la misma satisfacción en inglés; aun así, su relectura me brinda una satisfacción modesta y discreta...

ria para producir una obra más famosa y más intensa que cualquier obra producida por el objeto de su inspiración—ese ser, también doble, que [según dijo en un cuento] le prestó la “corporeidad” que faltaba a su “espíritu sin materia agente”»⁸.

Naturalmente, pese a la conocida *boutade* de Borges («el original es inferior a la traducción»), los humildes traductores no pueden aspirar a tanto. Pero nadie les puede quitar la íntima convicción, y la inigualada satisfacción, de haber creado (que nadie nos mencione la palabra «recreado») una obra maestra. Hay muchas maneras, reales y simbólicas, de tener relaciones íntimas con otros hombres y mujeres. Pero para decirlo en términos del discurso característico de *Hombres de maíz*, llegar a ser el doble temporal —y a la vez eterno— de un genio escritural, ser su sombra (no diré su *nahual*), apropiarse de su palabra, es uno de los caminos más concretos, y sin duda más estrechos (por no decir mágicos), que se pueden imaginar, para acercarse al espíritu de otro ser humano⁹.

APENDICE

Un ejemplo comparativo

Aquí va un breve ejemplo que puede indicar la estrategia global de mi traducción de *Hombres de maíz*:

La que despachaba lo conocía, si se puede llamar conocer a una persona que sólo se ve de madrugada, entre el sueño que aún está en los ojos a duras penas abiertos y la luz lambiscona del fogón mezclada a la borrosa claridad del cielo. (Capítulo XVI)

The woman knew him, if you can call it knowing someone to see them only in the early morning, somewhere between the sleep in your half-open eyes and the foraging light of the fire as it mingles with the blur coming down from the sky. (Chapter XVI)

⁸ «Rafael Arévalo Martínez y la lucha por la vida; o El hombre que parecía un ratoncillo», en Dante Liano (ed): *Rafael Arévalo Martínez: El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* (Paris y Madrid, Archivos/Unesco, 1997), pp. 261-291.

⁹ Ver *Hombres de maíz*, último párrafo del capítulo XVII y primer párrafo del capítulo XVIII, en que Hilario Sacayón y Nicho Aquino reflexionan, desde afuera y desde adentro, sobre el tema de los Döppelgänger (o, dicho de otra manera, de los *nahuales*).

Comentario

Primero, a pesar de las conocidas e insuperables diferencias sintácticas entre el inglés y el castellano, las dos versiones tienen exactamente la misma extensión. La versión inglesa no ha logrado encontrar una metáfora precisa para comunicar el adjetivo *lambiscona*; además, el traductor no se empeñó mucho en buscarla porque en el contexto de la secuencia anterior, llegaba a esta oración con un déficit a la vez lingüístico y rítmico que no es del caso describir. Optó entonces por la introducción de otra metáfora un poco distinta que se relacionara con anteriores (y recientes) imágenes visuales y con la temática «selvática» y dualista de la novela en su totalidad. *Foraging* en inglés significa «buscar» o «hurgar», relacionado sobre todo con la búsqueda de comida, leña, etc., en los bosques. (*Forage*, por otra parte, tiene una relación auditiva muy estrecha con *forge*, «fragua», «herrería», y así se intensifica indirectamente la asociación con «fuego»). También tiene un valor aliterativo evidentemente útil en el contexto y ayuda, finalmente, a producir, no una identidad sino una equivalencia intervocálica con la versión española original.



JORGE LUIS BORGES

FERVOR DE BUENOS AIRES

MCMXXIII

Primera edición de *Fervor de Buenos Aires*, con portada de Norah Borges